

## EL CERCO A RUSIA FRACASARÁ

Rusa, Historiadora, filósofa y especialista en Relaciones Internacionales, ex diputada de la Duma, Natalia Narotchnitskaia<sup>1</sup> tiene claro que Putin está recuperando el lado panruso que Stalin desarrolló, al margen del Marxismo, empalmando así con la tradición del país de intentar acceder al carácter de gran potencia y de mantenerlo.

Es severa con “Occidente”, y con los que considera sus dos caballos de Troya antirusos: el liberalismo y el marxismo, que “odian” la tradición cultural política y geopolítica de Rusia.

Pero particular interés tienen, sobre todo, sus explicaciones a cerca de los incesantes esfuerzos de los anglosajones para rebajar Rusia al nivel de un país dividido, al nivel de una nueva potencia regional en retirada hacia el este. Así Rusia, que en virtud de su extensión, de su peso demográfico, tecnológico y militar, constituye la clave para la dominación de Euroasia ( parece verse, en filigrana la teoría Mackinderiana del *Hearthland*, del corazón del mundo), se ve por ello constantemente agredida, por Inglaterra primero, por los USA después, y por ambos hoy (vía la ampliación de la OTAN); propósito de los anglosajones: introducir, a costa principalmente de Rusia ( y también de Alemania en 1918, sobre todo en 1945), una cuña de Estados- Tampón entre esta y Alemania de forma a: 1º impedir cualquier colisión Ruso–Germana y 2º alejar Rusia de Europa central y Oriental...

El “cordón sanitario” consecutivo a 1918 no iba pues dirigido contra el comunismo, sino más bien a satisfacer intereses geopolíticos anglo-sajones. Tesis confirmada:

1. Por el conocido incumplimiento por parte de los USA, después de la caída del muro de Berlín, de respetar las fronteras rusas (por ejemplo fomentando y reconociendo en el acto la independencia de los países bálticos, y favoreciendo la segregación de Bielorrusia, Ucrania, Georgia y parte del Cáucaso).
2. Alentando revoluciones antirusas en Ucrania y Georgia e incitando sobre todo a ambas a formar parte de la NATO.

Curiosamente, en parte, esta estrategia será recogida (aunque solo en parte) por A. Hitler a sugerencia de Alfred Rosenberg, báltico que había estudiado en la Universidad de Moscú, autor del

---

<sup>1</sup> Natalia Narotchnitskaia: “*¿Que reste-t-il de notre victoire? Russie–Occident: Le malentendu*”(¿Qué queda de nuestra victoria? El malentendido Rusia – Occidente”) Paris 2008. Ed. Des Syrtes- 203 págs.

“Mito del siglo XX”, considerado como el filósofo del Nazismo y nombrado por el dictador “Ministro de los Territorios Ocupados del Este”. Retomó las tesis de pre guerra del Ministerio Alemán de Asuntos Exteriores de “mantener un estrecho contacto con los nacionalistas ucranianos, georgianos y bálticos”. En la primera reunión con Hitler, Rosenberg “propuso que debían construir una alianza anticomunista, trabajar con los exiliados antisoviéticos que se hallaban en Berlín, y crear una coalición de Estados Satélites de la antigua URSS... (Y, en efecto,) en torno de 1940, había hablado [Hitler] acerca de crear un Estado Ucraniano, una Federación de Estados Bálticos, Bielorrusia y Finlandia<sup>2</sup>”.

Como resume Narotchnirskaïa, “todos los planes que los alemanes no lograron ejecutar, ni durante la primera guerra mundial, ni durante la segunda guerra mundial han tomado cuerpo perfectamente en la estrategia de los anglosajones y hallado su completa realización a finales del siglo XX”<sup>3</sup>. La tesis además de seductora y de estar muy fundamentada, como se ha visto, por la historia reciente de las relaciones internacionales, ofrece, por cierto, una explicación mucho más racional de la historia de la II Guerra mundial.

De hecho, hasta el pacto germano-soviético, Inglaterra (y los USA) apostó por una alianza, bajo su control, de alemanes y polacos: A los primeros se les daban “facilidades” en la Europa Central, y a ambos se les incitaba a atacar, a Rusia, que tras una rápida derrota quedaría desequilibrada y alejada del Hearthland. Ambos países quedarían “compensados” hacia el Este...

El problema surge cuando, para poder, desde Polonia, intervenir en la reestructuración de la Europa del Este (y evitar que Hitler aprovechara “en exceso” la operación contra Rusia), Londres garantiza las fronteras polacas, o sea el famoso “cheque en blanco” denunciado por Berlín con, sino un cerrojazo a la expansión alemana hacia el Este, una mediatización por parte de los británicos por sus anhelos de estar presentes en la zona. Es todo caso interpretado como algo no amigable por los alemanes.

Y aquí es donde Stalin hace su jugada genial del pacto Ribbentrop-Molotov que no sólo garantiza las fronteras rusas sino que las amplía a los Países Bálticos, Rumanía (Besarabia), y en caso de conflicto germano-polaco, a costa de la antigua Polonia Rusa. Se llega así, por Stalin, a recuperar la casi totalidad de lo perdido por Rusia a partir de 1917...

Hitler va, sin embargo, a cometer el error de entrar en Polonia, desencadenando una guerra cuyo final

<sup>2</sup> Ver, de Mark Mazower “El Imperio de Hitler” Barcelona 2008, páginas 205 y ss.

<sup>3</sup> Op. Cit. Pág. 88.

era impredecible, pero que él piensa limitar, y acabar exitosamente. Así propone una vez tras otra, la paz a la Gran Bretaña, la cual hace oídos sordos dado que la desaparición de Polonia y el Pacto Germánico-Soviético han pulverizado literalmente su apuesta germano-polaca contra Rusia. En este momento, Hitler, que creía que, a partir de 1942, la balanza tecnológica y militar se inclinaría a favor de ingleses y franceses, hubiera podido optar aparentemente por un *statu quo* que hubiera tarde o temprano producido, sin embargo, el cansancio de los ingleses y la paz, en guerra limitada a la “cuestión polaca”... Y ello, de nuevo, incluso después de cometer su segundo gran error de atacar a Francia para arrancarle a los ingleses la cabeza de puente Euro-Occidental y obligarles a la paz.

Debemos ahora echar mano del pastor francés Yves Gounelle, que atendió a Rudolf Hess en la cárcel de Spandau<sup>4</sup>. “1941 fue un año crucial: Europa continental estaba sometida, el pacto germano-soviético protegía el frente Este: Si los británicos se hubieran retirado entonces de la carrera, la situación se habría cristalizado durante décadas”. Pues “ya no habría posibilidad de una cabeza de puente en Europa para la Gran Bretaña”.

El tercer gran error de Hitler, cegado por erróneos informes de su servicio de información (el *Abwehr*) fue atacar a Rusia y, en una campaña que ya se presumía fácil y corta, privar a Londres de cualquier posibilidad de tomar pie en la Europa Oriental, y obligarla de una vez a firmar la paz...

Aparecen entonces los anglosajones como los principales impulsores de la mundialización de una guerra hasta entonces europea. Volvamos al libro de Laure Joanin-Hober<sup>5</sup>, concretamente a una conversación entre Rudolf Hess (ya en Spandau) y su hijo Wolf-Rudijuer:

*-Pregunta del hijo: “¿Puede considerarse que si tu «vuelo por la paz» hacia Gran Bretaña, el 10 de Marzo de 1941, hubiese tenido éxito, —es decir si Churchill se hubiera declarado partidario de la convocatoria de una conferencia internacional por la paz— Alemania no hubiese atacado a la Unión soviética el 22 de Junio de 1941, y que se habría impedido así la IIª Guerra Mundial?*

*-Responde Hess: “Evidentemente; con total certeza”.*

¿Cual fue entonces la jugada británica?: dejar que Hitler se lanzara contra la URSS, y una vez ambos muy debilitados por la lucha, volver a poner pie no sólo en Europa Occidental para reducir Alemania a sus límites occidentales, sino también en Europa Oriental para, no castigando muy

---

<sup>4</sup> Ver el estudio de Laure Joanin-Llobet: “*Les sept de Spandau: les secrets révélés des derniers criminels nazis*” Paris 2008 “Oh! Editions”; 392 págs. Ver pág. 324.

<sup>5</sup> Op. Cit. Pág. 346.

duramente a los Alemanes<sup>6</sup>, conseguir la reconstrucción del “cordón sanitario” anti-ruso y echar al ruso lejos, hacia el Este. Confirman esto:

- 1) La obsesión de Churchill de desembarcar primero en los Balcanes para cortar el paso de los soviéticos hacia Europa Oriental y Central, pretensión rechazada por los norteamericanos...
- 2) Lo cual no impedía a estos compartir la misma hipótesis de trabajo, y que Narotchnitskaïa trae a colación: Ya en 1918, el 6º punto de los 14º del Presidente Wilson (que logró con ello que los alemanes aceptaran el armisticio) explicaba que “Rusia es demasiado grande y homogénea; hay que reducirla a la meseta de la Rusia Central”<sup>7</sup>. Y la misma línea estratégica puede hallarse en la Memoria de Consejo Norteamericano de Relaciones Exteriores dirigida al de Departamento de Estado, de fecha 22-08-1941 intitulado “Problemas de la Política Norteamericana relativos a la guerra germano-bolchevique”:

Si el régimen bolchevique subsiste:

- a) ¿América debe permanecer aliada con la Rusia Soviética en la fuerza contra Hitler?
- b) ¿Debe tender América al establecimiento de un equilibrio entre la Alemania de la post-guerra y Rusia, vía la creación de Estados-Tampón independientes de las mismas?...

Si el régimen bolchevique es derrocado:

- c) ¿Debe los USA, siguiendo el ejemplo de Hitler, aprobar el traslado masivo de poblaciones de manera a crear una zonas-tampón entre Alemania y Rusia?...

El resultado militar de esta guerra no decidirá el destino del régimen bolchevique; puede también condicionar un gigantesco proceso de reagrupamiento desde la bohemia hasta el Himalaya y el Golfo Pérsico... [Y] la clave reside en la reorganización de la Europa del Este, en la creación de una zona-tampón entre Teutones y Eslavos<sup>8</sup>.

Claro que también Marx (en su Historia secreta de la diplomacia) pedía la reducción de Rusia a la

---

<sup>6</sup> Recuérdese las reticencias durante años después de 1945 de Londres y Washington a reconocer la línea Oder-Neisse, que fijaba las nuevas fronteras occidentales de Polonia...

<sup>7</sup> Op. Cit. Pág. 89.

<sup>8</sup> Págs. 150 y ss. Los subrayados son nuestros.

mera Moscovia... y Engels veía en los eslavos pueblos “amorfos e incapaces de la más mínima independencia”<sup>9</sup>. Retengamos de Narotchnitskaïa las conclusiones siguientes:

1. Lo único que podía ayudar a los anglo-sajones a apartar a Rusia o a Alemania era “preferentemente una guerra en la que Rusos y Alemanes fueran adversarios”.
2. Toda la política exterior anglosajona en general y norteamericana en general tiende, en Europa, a imposibilitar, mediante Estados-tampón, la aparición de un eje Berlín-Moscú (más aún si el eje se prolonga hasta Paris y... Madrid) y a alejar a Moscú de Centro-Europa; y una política similar de *roll-back* es seguida en Europa Oriental, el Cáucaso y Asia central...
3. Coincidiendo con el “creciente de luna de la crisis”, puesto de relieve hace unos pocos años por Pierre Biarnès<sup>10</sup>, Narotchnitskaïa describe la “eclipse energética mundial” que engloba la Península Arábiga, Irak, Irán, el Golfo Pérsico y el Pre-Cáucaso ruso: “La curva meridional, a partir del Mediterráneo está destinada a enlazar las posiciones anglo-sajonas desde Turquía —vía el Golfo Pérsico, Irak e Irán— hasta Pakistán. La elipse se cierra en Afganistán... Dicha región limita con Ucrania, Moldavia, el Cáucaso, y la Transcaucásica, lo que explica la atracción hacia la órbita atlántica de territorios que van desde el Báltico hasta el Mar Negro, el encarnizamiento hacia Bielorrusia..., los intentos de expulsar a Rusia de Crimea, así como el intento de atraer Georgia a la órbita americana”<sup>11</sup>.
4. Todo lo cual es malo para Rusia pero también para Europa: “El día en que Rusia pierda definitivamente lo adquirido por Pedro el Grande, el «declive de Europa» y la pérdida de su posición central en el transcurrir de la historia universal se habrán consumado”<sup>12-13</sup>.
5. Pero “Rusia vuelve”, gracias al retorno de un sentimiento nacional ruso contra el que, en definitiva no han podido ni los desprecios de Marx y Engels, ni el entreguismo territorial de la era Lenin, ni el cosmopolitismo de parte de los Bolcheviques, ni el atraco ideológico y económico en nombre del liberalismo de la era Yeltsin<sup>14</sup>.

---

<sup>9</sup> Pág. 180.

<sup>10</sup> In “*Pour l’empire de monde: les américains aux frontières de la Russie et de la Chine*” Paris 2003.

<sup>11</sup> Pág. 170.

<sup>12</sup> Pág. 172.

<sup>13</sup> Nótese la apreciación de François-Xavier Coquin, profesor honorario en el *College de France*, y autor del prefacio al libro que estamos analizando: “Expulsar y aislar a Rusia, privándola sobre todo de su fachada marítima, en lugar de reforzar a Europa, sólo puede, en realidad, debilitarla. En el mundo multipolar en construcción, Europa, al contrario necesita una Rusia fuerte para salvaguardar su independencia y escapar a cualquier forma de tutela exterior” (Pág. 26).

<sup>14</sup> Págs. 181 y ss.